

Ilustración Católica de España

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un mes..... 1,00 ptas.
 { Un año..... 12 »
En provincias. { Seis meses... 6 ú 8 »
 { Un año..... 12 ó 15 »

AÑO I.—NÚMERO VII

MADRID.—30 NOVIEMBRE 1897

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30

Número suelto 50 céntimos. — Atrasado: Una peseta.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTRANJERO Y AMÉRICA

Seis meses..... 12 francos.
Un año..... 20 id.

Oficinas: Caños, 4, Madrid.



LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Acompaña á este número el primer pliego de nuestra novela.

SUMARIO

Texto. — Crónica, por Valentín. — Recuerdo filial, por Francisco Coppée. — La tentación, por B. de H. — Otoñales del Retiro, por M. — La cuestión romana y el P. Tosti, según Castelar, por M. Arboleya. — Intermedios — Atavismo, por Felipe Gómez Cano. — ¿Volverá...?, por Ram de Vía. — Un gobernante de los que hacen falta, por José Fernández Alverdi. — La historia al día. — A la Inmaculada Concepción, poesía, por J. M. Ruano. — Por el mundo. — Algo de ciencia. — Libros recibidos. — De todo un poco. — Anuncios. — Pliego de novela.

Grabados. — La Inmaculada Concepción. — Weyler en Barcelona. — Ciclistas en el Retiro. — Una calle de Venecia. — La Iglesia de San Marcos. — Atavismo. — El entierro del pajarito. — Cisneros en Illescas. — Emmo. Sr. Cardenal Sancha. — Algo de ciencia. — Apunte cómico. — Charada en acción.

Director gerente: MIGUEL GÓMEZ CANO.

Crónica

La llegada de Weyler, o vamos haciendo el bú. — Lo de Filipinas. — La autonomía arancelaria. — El capitán Dreyfus.

La llegada de Weyler y la plenitud de los tiempos parece que ha sido la misma cosa. Diríase que para algunas personas, influidas ya por el espíritu de partido, ya por el interés particular, el General Weyler ha dejado la insurrección en la agonía, y la riqueza agrícola y mercantil en un estado de prosperidad casi digno de envidia.

Y el caso es que mientras aquí, es decir, en Barcelona le reciben algunos como a un glorioso triunfador, como no se recibió a Colón cuando volvió de descubrir el Nuevo Mundo, como no se recibió a Gonzalo de Córdoba cuando vino de conquistar a Nápoles, ni a Hernán Cortés por su gigantesca expedición a Méjico, ni al Duque de Alba después de sus campañas de Flandes y de Portugal, las noticias que comunica el señor Canalejas no pueden ser más desconsoladoras.

Hay buen golpe de insurrectos todavía en las provincias que se dieron por pacificadas; están completamente intactos los diez mil hombres que manda Máximo Gómez en el Occidente de la Isla, donde funcionan con cierta regularidad los organismos de la república cubana, sin que jamás, durante el mando del general Weyler al frente de 200.000 hombres, ó sea al frente del mayor ejército que ha tenido nunca a sus órdenes ningún general español, desde Viriato hasta nuestros días, hayan penetrado en aquellas regiones nuestras columnas a desbaratar los tenderetes parlamentarios y oficinescos de la Cubita libre; los campos están assolados; los ingenios perdidos; la zafra es insignificante; la ruina y la miseria reinan por todas partes, y nuestros pobres soldados, que apenas oyen las balas del enemigo, caen a millares en los hospitales ó van arrastrando sus esqueletos por las calles y los campos, víctimas de la anemia y del hambre.

Tal es el cuadro que pintan los que desde allá escriben, y este cuadro, que ya lo dibujó *El Diario de la Marina*, contrasta con el otro, también trazado por el mismo periódico, en que figuraban los contratistas y mercaderes alrededor de una mesa espléndidamente servida en que el Champagne corría como agua, y los más exquisitos manjares ahitaban la gula de los afortunados comensales. Estos eran los que hicieron al general Weyler aquella entusiasta despedida que conmovió su tierno corazón, y patriotas de la misma calaña vienen a ser los que ahora quieren convertirle en una especie de Barba-Azul, con su cañón y todo.

Si viviese D. Manuel Ruiz Zorrilla podría decir algo de sus relaciones con este

general á quien se pretende revestir hoy con la sagrada túnica de los redentores de la patria, encomendándole su salvación con la inflexible y tajante espada de la justicia. Pero ya que no vive el Sr. Ruiz Zorrilla, bueno sería cumplir con la ley que exige el juicio de residencia, y formarlo de modo que quedase claro y transparente como un cristal todo lo que á la marcha de la guerra, á las subsistencias, á la administración y á la moralidad pueda referirse. Este sería el mejor medio de que el general Weyler, como todos sus antecesores y sucesores, hiciera callar á los que enfrente de las ovaciones de los contratistas y tenderos de la Habana y de algunos bullangueros de Barcelona, recuerdan los horrores que se han dicho de la administración de Cuba.

El Gobierno ha dejado que los ovacionistas se despachen á su gusto. Bueno: allá él; pero lo que no debe consentir es que el nombre de un general, cuyas hazañas no desempolvaban la lira de ningún Tasso, sirva de pretexto para agitaciones peligrosas y discordias que empiezan con gritos y acaban en sangre.

No llegará esta al río, por supuesto, á pesar de todas las alharacas con que nos atruenan los oídos ciertos revolucionarios de gabinete y café de Fornos; pero aun así, bueno es quitar á los representantes del ejército toda significación que no sea la de defensores de la patria y del orden.

Ya hace años que afortunadamente se cortó la serie de los pronunciamientos, y no se cosa de que se reanuden.

De Filipinas se reciben buenas impresiones. Parece que está ya acordada en principio la rendición de los jefes más conspicuos de la rebeldía tagala, y que para llevarla á cabo sólo falta el acuerdo sobre ciertos detalles que no sabemos si se referirán á pretensiones políticas ó á exigencias de dinero.

Si fuese esto último, no sería el caso para regatear el precio, porque más hemos de perder en un mes de campaña que lo que puedan pedir esos individuos para largarse con viento fresco á Hong-Kong ó á cualquier punto de Europa á vivir espléndidamente con el fruto de su venal impotencia.

Que no triunfan, ya se lo saben ellos: pero que nos pueden hacer mucho daño prolongando la guerra, nos lo sabemos también nosotros. Con que si se dejan querer por unos cuantos miles de duros, ellos ganarán y nosotros más.

Ahora entra, sin embargo, la cuestión grave. ¿Qué conducta se va á seguir en Filipinas? ¿Volveremos á tolerar los manejos de la masonería? ¿Se seguirán enviando allá funcionarios públicos con el único objeto de enriquecerse por cualquier medio, sin que, por otra parte, les importen un ardite los intereses de la isla y el porvenir de España en aquellas regiones? ¿Se seguirán mirando con desconfianza las órdenes religiosas, en vez de aumentar su prestigio y de atender á sus indicaciones que por su espíritu eminentemente patriótico y por fundarse en largos años de experiencia y de estudio, son las más autorizadas y dignas de tenerse en cuenta? ¿No se organizará el ejército colonial con la separación debida entre insulares y peninsulares? ¿No se emprenderán las obras públicas, y sobre todo, las líneas férreas que son en nuestro tiempo como verdaderos artículos de primera necesidad? ¿No haremos, en fin, algo de lo mucho que hemos dejado de hacer en tantos años de desidia y abandono?

Ya hemos visto que allí también truena, y fuerte. Con ese motivo nos hemos acordado de Santa Bárbara; pero si nos olvida-

mos de ella... volverán los truenos, y ¡quién sabe si con ellos sonará al fin el trueno gordo!

Quisiéramos hablar de la cuestión arancelaria: pero francamente, no nos atrevemos.

Es este asunto más que de doctrina, de datos comparativos, de hechos que al entrar por los ojos llevan el convencimiento al ánimo, y la verdad es que después de leer lo que han dicho así los defensores de la autonomía arancelaria como sus enemigos, nos quedamos como el asno de Buridan, entre el agua y el pienso.

Defienden unos la reciprocidad de tarifas, y dicen los otros que hace mucho tiempo se pidió y no la concedieron. Sacan unos á relucir datos de importación y exportación para demostrar lo injusto y monstruoso de la diferencia que existe entre los productos de la Península y los de la isla, y vienen los otros con nuevos números para persuadirnos de que la industria nacional va á arruinarse en cuanto se modifiquen los aranceles en beneficio de los cubanos.

Y el caso es que todos son competentes, y todos son patriotas, y todos se dicen abogados de la justicia y de la equidad; pero lo que no sabemos es si por defender cada uno su opinión ó sus intereses, falsearán lo mismo los datos en pró que los datos en contra, de suerte que las personas imparciales y deseosas de conciliar todos los intereses legítimos y de acabar con todos los abusos, procedan de donde quieran, no podamos formar opinión definitiva, y tengamos que oír con igual desconfianza á tirios de la Península y á troyanos de Ultramar.

Nos parece que unos y otros arrimarán el ascua á su sardina; pero los que en esta merienda no tenemos sardinas que asar ¿qué vamos á hacer con el ascua?

Si no todos, muchos de nuestros lectores sabrán que hace tiempo se condenó á exoneración y deportación á un capitán francés llamado Dreyfus, judío por más señas, porque había cometido el delito de traición entregando al gobierno alemán cierta clase de datos y documentos.

Grande fué el escándalo y la polvareda que se armó á la sazón en Francia, hasta el punto de que parecía que Dreyfus había entregado al enemigo un Metz ó un Sedán, y que la pobre república estaba materialmente rodeada de Judas dispuestos á venderla por unos cuantos céntimos alemanes.

Milagro fué que los irritados franceses no se comieron vivo al capitán hebreo, por que casi le acusaban hasta de haber sido él causa de los desastres de la guerra franco-prusiana... aunque probablemente no hubiera nacido entonces todavía.

Pues ahora resulta que el vicepresidente del Senado, Sr. Scheurer-Kestner, alsaciano como Dreyfus, se ha tomado la molestia de recoger nuevos datos y de hacer nuevas investigaciones, y ha deducido de unas y otros que el tal Dreyfus es inocente: que no tuvo relación ninguna con el gobierno alemán y que no recibió, por lo tanto, ni un mal perro chico de los que acuña Guillermo II para comprar franceses.

Nuevo escándalo y nueva polvareda. ¿Cómo un tribunal militar ha condenado á un oficial del ejército sin estar plenamente probada su culpabilidad? ¿Qué ligerezas son esas? ¿Es que siguen tan asustados los franceses que ya hasta los dedos se les antojan hulanos? ¿Ignoran que cuando se ven traidores en todas partes, es porque se ha perdido toda confianza en la victoria? ¿No saben que eso de la traición es planta real ó imaginaria que sólo nace en los ejércitos, en los pueblos ó en los partidos débiles?

Manera antigua, pero ya infantil, de disculpar las derrotas, es atribuir las derrotas a los traidores. Y lo más grave en la ocasión presente es que se empieza a atribuir a otro jefe del ejército el crimen de que se acusó a Dreyfus, y que, a consecuencia de esto, todos los que llevan uniforme en Francia se sienten avergonzados de que con tanta facilidad se les suponga capaces de vender secretos militares a la enemiga natural e irreconciliable de la patria.

El Gobierno alemán, en cambio, ha autorizado, según parece, a su embajador en París para que afirme, por medio de juramento, que Dreyfus no tuvo jamás la menor relación con el referido gobierno.

La verdad es que los alemanes se reirán a mandíbula batiente de esos espantos y esas visiones que están viniendo los franceses a cada hora que da el reloj.

—¡Comprar capitancitos!, dirán ellos. ¿Para qué? El día que necesitemos conocer los secretos políticos y militares de Francia no tenemos más que comprar a sus Mesalinas. Ellas, como reinas absolutas de ese corrompido pueblo, lo saben todo y lo venden todo: En esa gigantesca casa de prostitución, no hay que entenderse con ellos para nada: ellas bastan y sobran para poner en almoneda hasta las propias entrañas de sus hijos... cuando los tienen.

VALENTINO.

Recuerdo filial ⁽¹⁾

WYER, al ordenar mi revuelta biblioteca, encontré el libro, ya viejo, en que mi madre me enseñó a leer.

Era la *Vida de San Luis* publicada al principio de la Restauración, volumen toscamente encuadernado en badana y que, como premio, se lo regalaron a mi madre cuando iba a la escuela. Este recuerdo de mi infancia fué también testigo de la suya. Recorro las hojas amarillentas en que yo deletreé con no poco trabajo las palabras que ella me señalaba con su aguja de hacer punto, y de repente me pongo a considerar que hace mucho tiempo, sobre estas mismas páginas, inclinaba una niña su estudiosa frente, y que aquella niña era mi madre.

No quiero recordar aquí solamente las horas en que, agobiado de pena, no encontraba más sostén que los abrazos de mi madre, ni más consuelo que secar bajo sus besos mis ardientes lágrimas, como cuando ella me tenía sobre su regazo. No: era en el curso ordinario de la vida, era en las mil nonadas de todos los días cuando mi excelente madre me trataba como en mi edad primera, y me llamaba la atención candorosamente sobre mi imprudencia o mi descuido.

«...Ten cuidado con el último escalón de abajo... No cojas frío... Estoy segura de que se te ha olvidado el pañuelo...»

Compadezco a los que oyen con impaciencia, y sin una sonrisa de agradeci-

(1) Traducimos este precioso artículo que Coppée acaba de publicar en *El Diario*, de París.



EL GENERAL WEYLER AL DESEMBARCAR EN BARCELONA PROCEDENTE DE CUBA
(Instantánea de Ramos.)

miento, estas recomendaciones pueriles. A mí me han conmovido siempre hasta lo más hondo del corazón. Ciertamente tal vez nadie ha sido objeto de estos cuidados menudos tanto como yo, acaso porque en mi juventud experimenté en varias ocasiones graves trastornos de salud, y mi madre se inquietaba por mí, no como si se tratara de un niño, sino de un niño enfermo.

Un invierno los médicos me enviaron al Mediodía; pero yo encontré a mi pobre madre tan cambiada después de haber pasado algunos meses lejos de ella, que al año siguiente, estando todavía delicado, me quedé en París a pesar de todo, y aquí permanecí como prisionero mientras duró el mal tiempo. Mi madre, ya muy débil y acabada, apenas se separó un momento de mi cuarto.

Compuse yo entonces unos versos que me complazco en recordar muchas veces porque me traen a la memoria días tan dulces, horas de tan perfecto bienestar en aquella atmósfera de maternal ternura!...



EL VAPOR Monserrat A BORDO DEL CUAL LLEGÓ A BARCELONA EL GENERAL WEYLER
(Instantánea de Ramos.)

Hace poco murmuraba yo aquellos versos, que terminan con una bendición a mi madre, hojeando el libro en que ella me enseñó a leer y buscando allí y besando las huellas de sus dedos. Sin embargo, ¡cuántas angustias y pesares le he causado a aquella mujer admirable!

No porque dudase jamás de mi respeto y de mi amor hacia ella, ¡oh! eso no; pero cuando uno es joven se rueda por la vida empujado por el áspero viento del deseo, y se olvida que junto al hogar de la familia hay una pobre anciana abandonada muy a menudo — llena, eso sí, de infinita indulgencia, — que apenas se atreve a dirigir a su hijo un tímido regaño, pero que se asusta de los peligros que corre; que sufre de verle perder su candor y su pureza, y que llora.

¡Ojalá caiga esta página bajo los ojos de un joven y le detenga al borde de un mal paso!... ¡Si supiese qué amargura siente el alma más tarde, al declinar de la vida, pensando en que no ha sido uno mal hombre, en que no tiene nada deshonesto que echarse en cara, y, sin embargo, ha hecho llorar a su madre!

Más de veinte años hace que la mía ha muerto, y aún conservo mi corazón de hijo, aunque en aquel día algo delicioso se extinguió en mí, pues desde entonces ya no he vuelto a sentirme joven.

Jamás he evocado con tanta frecuencia la memoria de mi madre como durante esta enfermedad y convalecencia, que me han inspirado tan graves meditaciones. Balbuceando, después de tantos años, las oraciones que mi madre me enseñó en mi infancia, es como mi alma intentó elevarse hasta Dios. Y es la esperanza de volver a ver a mi madre lo que me mueve a creer en la vida eterna. ¡Oh! ¡Cómo pensaba en mi madre el día en que, para merecer la recompensa de encontrarla en el cielo, me prometí que el tiempo que me quedase de vida he de emplearlo en sueños más puros y en mejores acciones!

Jesús, que coronó a su Madre cerca de El, en su divino reino, bendecirá la oración de un hijo y de un cristiano.

¡Patria mística! ¡Morada de los justos! ¡Glorioso hogar de luz y de amor! Dícese que nuestras débiles inteligencias no pueden concebir la extensión y la perfección de las felicidades que reservas a los elegidos. Pero me parece a mí, humilde espíritu, a mí, pobre pecador, que he tenido el presentimiento del paraíso en otro tiempo, cuando yo era pequeñuelo y lleno de inocencia me dormía ciñendo tu cuello con mis brazos, ¡oh santa madre mía, que me diste el jugo de tu seno!

FRANCISCO COPPÉE.

LA TENTACIÓN

Bajo tapiz de flores y verdura
La torpe tentación de luz vestida,
Se apostó preparando la embestida.
Jadeante el pecho y la mirada impura.

Tanta luz irradiaba su figura,
Que mi pobre razón desvanecida
Turbóse un punto y se creyó vencida
Y esclava del poder de su hermosura.

¡Cuán falsa era la luz que allí brillaba!
Hecha la cruz, se disipó el encanto
De aquella tentación que me abrasaba.
Y al mirarla después vi con espanto
Al Ángel de Tinieblas que acechaba,
Mal envuelto en los pliegues de su manto.

B. DE H.

Otoñales del Retiro

CON la fresca brisa del Guadarrama y la no menos fresca y *guasona* del tranquilo estanque del Retiro, caminan por entre aquellos oxigenados parques, alegres estudiantes, achacosos ancianos, intrépidos ciclistas y revoltosos niños que, bajo aquellas exuberantes arboledas, juegan esperando la hora del almuerzo.

Este hermoso Retiro, único pulmón que poseemos los madrileños, gracias al adulator derroche del Conde Duque de Olivares que lo mandó hacer para lisonjear á Felipe IV, es interminable velodromo donde jóvenes de ambos sexos, con su característica indumentaria, recorren los enarenados caminos y paseos, moviendo vertiginosamente los pedales de sus máquinas con el ahinco propio de entusiastas cultivadores del *sport*, tan popular hoy en todo país civilizado.

Uno de los sitios más concurridos por los *compañeros de pedal*, es el puesto de agua de la Hilaria, junto á la estatua del «Angel Caído», donde los jóvenes aficionados dan descanso á su cuerpo, charlando, bebiendo, comentando y fumando, entre los chistes de alguno que celebra con regocijo la caída de inexperto velocipedista, que busca la tranquilidad del Retiro para sus comienzos, ¡quizá!, de futuro campeón de España.

Y mientras la alborozada juventud ríe y discute sobre los progresos que cuenta á sus lectores el *Veloz Sport*, la buena Hilaria vacía sus botellas de rico néctar de perro chico, y realiza, al fin de la tertulia matinal, un negocijo que para sí lo quisieran algunos de los contertulios, abogados en ciernes, médicos en estado de crisálida y modestos farmacéuticos que, á pesar de su *química*, no se enteran de los brevajes que insensiblemente caen en sus estómagos, con pingüe ganancia para la famosa vecina del «Angel Caído».

Terminado el rato de honesto esparcimiento, que fielmente hemos reproducido en los grabados adjuntos, y cuando el pleno día indica la hora de la marcha, aquellos alegres mozalbetes montan en sus respectivas bicicletas, y dando un ¡adiós, hasta mañana!, se deslizan por el paseo, dejando á la Hilaria con su invariable sonrisa de agradecimiento y á la estatua del Angel retorciéndose sobre su torso y como pretendiendo rozar con el extremo de su ala el transparente cielo, iluminado con las suaves medias tintas del otoño.—M.



UN RINCÓN DEL RETIRO

La cuestión romana y el P. Tosti

SEGÚN CASTELAR

SÁNCHEZ Pérez anda rebuscando defectos en las novelas de *Clarín* (ó andaba antes, ahora no sé precisamente en qué se ocupa el viejo literato), y por más que se estruja los sesos no da con uno ni por un milagro. ¡Dichoso él! Pues á mí me pasa con Castelar una cosa parecida... sólo que es al revés. Aguzo el entendimiento cuanto puedo para descubrir grandezas en los escritos del famoso tribuno, y nada, no me es posible encontrar un rasgo que me haga exclamar: ¡aquí está el Castelar que admiran... los que no han tenido la paciencia de leer tanto como yo llevo leído en sus producciones soporíferas! Juzgando sólo sobre aquello que he estudiado con algún detenimiento, noto que Castelar no sabe lo que trae entre manos. Ahora, por ejemplo, acabo de leer la crónica internacional de la *España Moderna*, y en su primer párrafo hallo tantos disparates (sí, disparates; ¿porqué no he de decir yo la verdad ya que tantos otros faltan á ella llamando oro á lo que no pasa de miserable oropel?), tantos disparates como palabras. Algunos de aquellos merecen que cuantos tenemos en algo la verdad histórica y las necesidades de la Iglesia, protestemos contra ellos y demostremos su falsedad; y esto me ha movido á emborronar estas cuartillas con el objeto de que los lectores de la *ILUSTRACIÓN* vean una vez más cómo las gasta el ídolo de tantos inocentes... ó majaderos.

Habla el Sr. Castelar del P. Tosti, famoso historiador benedictino que acaba de morir en el monasterio de Monte Casino, y con tan *fausto* motivo se mete por los trigos de lo que alguien de más talento llamó «pavorosa cuestión romana.» Y dice, después de algunos *lirismos* más ó menos *huecos*:

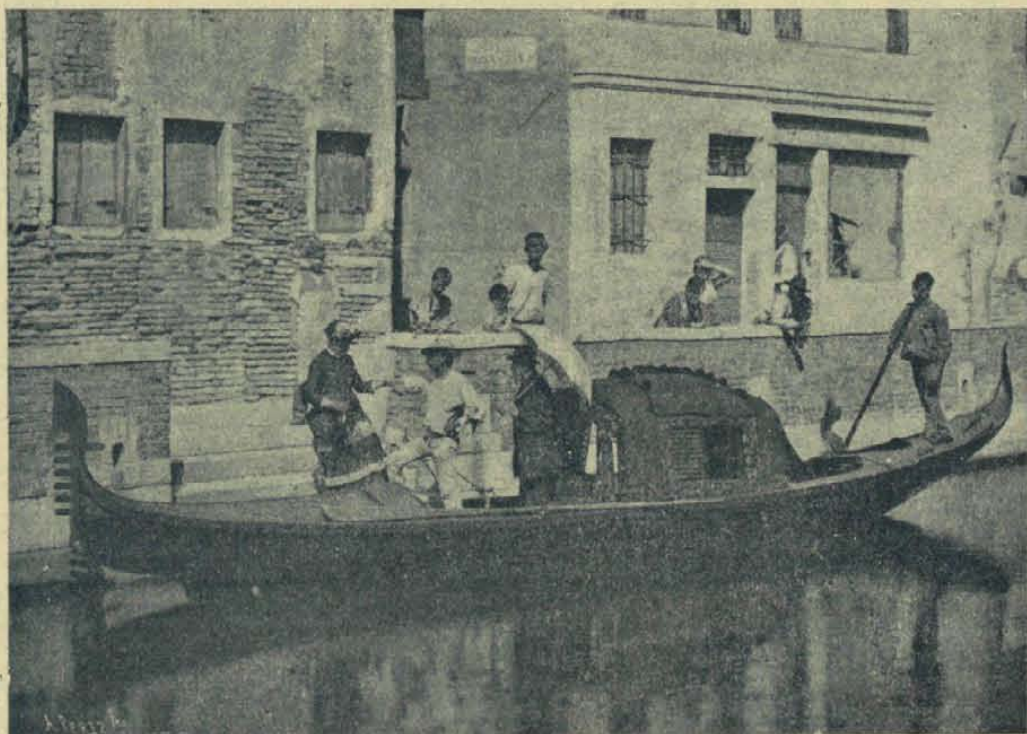
«El P. Tosti profesó *toda su vida* el principio de las armonías entre los dogmas católicos y los dogmas liberales, entre la Iglesia universal y la Italia moderna.» Eso no es cierto, y quien tal cosa asegura no conoce al P. Tosti, y le calumnia. En primer lugar jamás el sabio benedictino intentó armonizar los dogmas católicos y los dogmas liberales, primeramente porque el Padre Tosti veía un poco más allá que el Sr. Castelar, y no podía desear una cosa á todas luces imposible, é imposible es armonizar las doctrinas católicas con las liberales, pues se oponen como lo blanco á lo negro, el día á la noche. Y esto es así, digan lo que quieran los que desconocen las doctrinas católicas y hasta las liberales.

En segundo lugar, no profesó el P. Tosti tales armonías, porque como luego añade, esta vez con razón, el Sr. Castelar, el ilustre benedictino fué siempre ortodoxo, y quisiera yo saber cómo puede uno ser ortodoxo y defender «armonías» condenadas por la Iglesia.

Ahora, en cuanto á las otras armonías, «entre la Iglesia universal y



CICLISTAS EN EL RETIRO



UNA CALLE DE VENECIA

(De fotografía)

la Italia moderna», cierto es que fueron el ideal del «sabio historiador, pero, ¿«durante toda su vida»? No, señor; todo lo más durante algunos años de los que vivió en este mundo. El P. Tosti, como Ráulica, Gioberti, Manzoni y tantos otros, soñó con la posible armonía del poder secular y del espiritual en el gobierno de Italia, pero todos ellos se dejaban llevar más lejos de la realidad fascinados por una idea que en abstracto merece universales simpatías. Después de cometido el atropello salvaje del 20 de Septiembre, soñó como Curci, como Doellinger, en armonizar los dos poderes que en Roma se están dando de cabezadas. ¿Pero cómo puede la Iglesia armonizarse con un poder que la tiene *sub hostile dominatione* y sin deseos de cambiar de vida? Sería igual que si Dios se reconciliara con el pecador antes que este se arrepintiera.

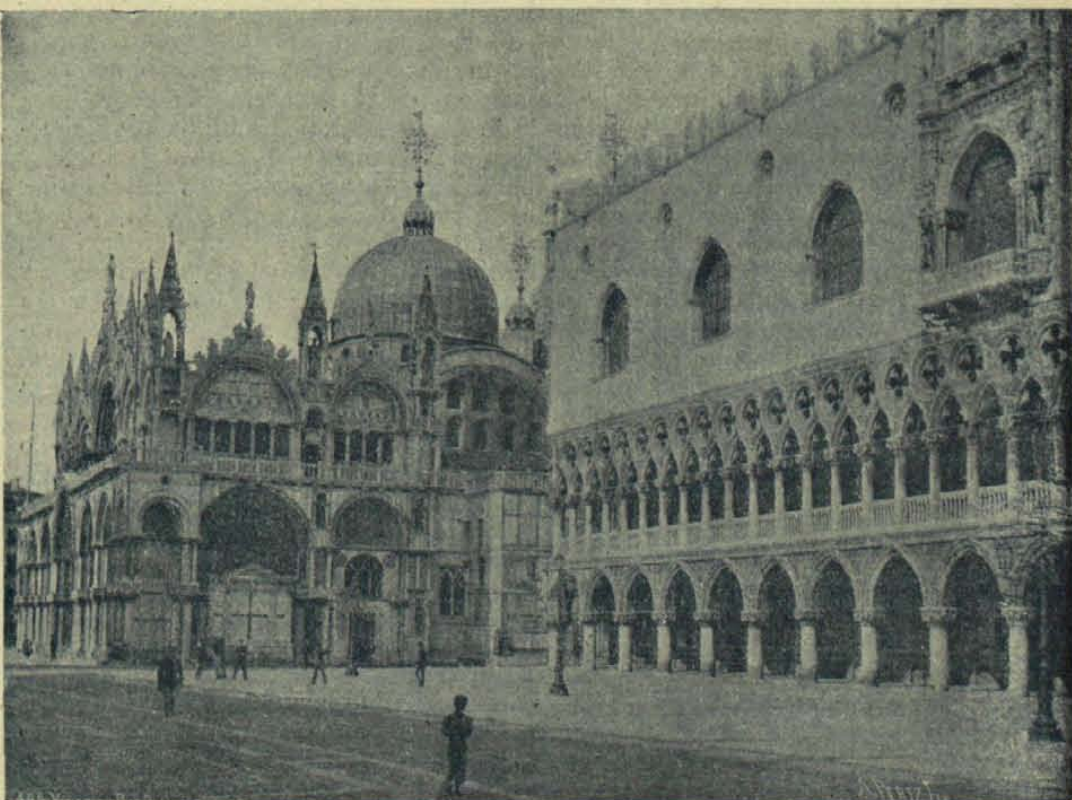
Pero nadie está seguro de no tropezar alguna vez, y el P. Tosti publicó su famoso opúsculo *La Conciliazione*, que mereció la desaprobación de parte de León XIII, á quien calumnia Castelar suponiéndole movido de extrañas influencias. Enseguida que el ilustre historiador lo supo, publicó una carta en la que, después de precisar las ideas que sustentaba, dice: «¿Hice bien ó mal» en publicar *La Conciliazione*? «Me someto á lo que diga el Papa, juez supremo de nuestras acciones. A mí sólo me corresponde someterme humildemente á lo que Él decida.» Y como el Papa dijo que Tosti había hecho mal, lo mismo confiesa el humilde benedictino, dando un puntapié á las «armonías» que D. Emilio supone en el toda su vida.

¿Y pensar que sólo por esa supuesta democracia merece Tosti elogios de Castelar! ¿Pero qué historiador es ese que al hablar de otro tan notable como el P. Tosti, sólo halla materias de alabanza haciéndose defensor de cosas que nunca defendió, al menos tal como Castelar dice que las defendiera? ¿Liberal el P. Tosti! Mal, muy mal conoce al escritor, y peor aun al benedictino quien tal afirma. Recuerdo ahora (en algo me he de parecer á Castelar: si quiera en *citarme*) que visitando yo hace dos años el célebre monasterio de Monte Casino, tuve la dicha de ser recibido por el P. Tosti y de escuchar de sus labios palabras de filial amor hacia León XIII, y de protesta contra los viles usurpadores de su Poder temporal. Él había tenido una debi-

lidad, pero de ella se arrepintió y se enmendó. ¿Por qué, pues, se ha de alabar al P. Tosti por haber acariciado ciertas ideas (no las que supone Castelar), si luego las maldijo?

**

En el mismo párrafo suelta el famoso tribuno unas cuantas afirmaciones tan descabelladas como la referente al P. Tosti. Indica con una frase *suya* («un Papa, no obstante su infabilidad, está muy lejos de ser el Vaticano» (!)) que el gran León XIII al repetir el inquebrantable *non possumus* ante el fanatismo de sus carceleros, no obra por cuenta propia, sino influido por quienes le rodean. ¡Bueno queda con esto «el sublime León XIII»! ¿Pero creará de veras eso D. Emilio? Lo dudo bastante, y no desconozco el alcance de mis palabras. No es posible que quien admira al glorioso Pontífice, como al parecer le admira Castelar, le niegue los dos dedos de frente que sobran para seguir esa conducta.



VENECIA.—IGLESIA DE SAN MARCOS

(De fotografía.)

Después dice que el Papa debe reconciliarse con la Italia moderna como se reconcilió con la Francia republicana y la España democrática. En primer lugar, todo el mundo sabe que en Italia hay que distinguir dos cosas: la monarquía liberal y el tirano del Papa. Y con esta distinción basta para que los más lerdos vean que no están las tres naciones en el mismo caso. Además quisiera yo saber cómo y cuándo León XIII se reconcilió con la Francia republicana y la España democrática. Si se trata de la forma de gobierno, siempre los Papas estuvieron reconciliados con ella, sea la que fuere, y decir lo contrario es desconocer la doctrina católica sobre la materia, pues sabido es que las formas de gobierno de las naciones son cosas que á la Iglesia le tienen sin cuidado. Ahora, si como lo hace el Sr. Castelar, se entienden las leyes liberales, ni León XIII se reconcilió con ellas, ni puede reconciliarse, y quien diga lo contrario no conoce el Catecismo ni «los dogmas cristianos.»

Otras muchas cosas dice, algunas graciosísimas, pero esto sería para tratado más despacio. Citaré, sin embargo, una *cosa* para concluir.

Dice, pues, que el P. Tosti defendió siempre las consabidas armonías «en obras elocuentísimas donde palpitaba junto al verbo platónico de las ciencias eternas el Espíritu Santo de la cristiana Trinidad.»

Bueno, bueno.

M. ARBOLEYA Y MARTÍNEZ.

Noviembre de 1897.

INTERMEDIOS

Viendo Pedareto que no había sido elegido para el Consejo de los Trescientos, que componían el primer cuerpo de la magistratura en Lacedemonia, se volvió á su casa muy satisfecho, diciendo con alegría que Esparta contaba con trescientos ciudadanos mejores que él.

Preguntaron en cierta ocasión á Cleómeno, por qué los espartanos no destruían á los Argiemes, que tantas veces vencidos habían siempre emprendido la guerra. «Nos guardaremos muy bien de ello, contestó, pues sirven para ejercitar nuestra juventud en las armas.»—*Plutarco.*



ATAVISMO

(IMITACIÓN DEL FRANCÉS)

DIFÍCIL sería encontrar matrimonio más unido que el de los Sres. Mataisa. Para tropezar con algún disenti- miento entre marido y mujer era preciso remontarse á tiempos pasados, á aquellos en que daba lugar á vivas discusiones la tendencia irresistible del Sr. Mataisa hacia el arte escultórico que desde joven cultivó con tanto empeño como oposición por parte de su familia, oposición que también fué sistemática en su consorte que había visto que su marido debía la bonita fortuna de que disfrutaban, no precisamente al divino arte de Miguel Angel, sino á los felices éxitos alcanzados en sus negocios de Bolsa, principalmente.

Ocupaban á la sazón, juntamente con su hija Irene y su nietecito Jorge, huér- fano de padre, la preciosa quinta que po- seían en Pontejos gozando de las delicias del campo y de la saludable brisa del mar.

Pero Dios dispuso que esta felicidad no fuese duradera. Irene, atacada de una fiebre tifoidea, murió á los pocos días de ini- ciada su enfermedad, yendo á reunirse con su malogrado esposo en la otra vida y de- jando al amparo de los atribulados viejos á su hijo Jorge, niño de dos años.

La desesperación y el desconsuelo de aquéllos no son para descritos.

Ya no les quedaba más ilusión que su nietecito y á él dedicaron, desde luego, toda su atención y cuidado. Le enviaron con una nodriza á un pueblo inmediato creyendo que le probaría más para su de- sarrollo que el de Pontejos. Pero un día de los que iban los Sres. Mataisa á visitar á su Jorge, se encontraron con que el niño había sufrido horribles quemaduras en la espalda. La nodriza, con visible aturdi- miento, dijo que eran producidas por ha- bérsele caído en el fuego del hogar en un instante en que lo había dejado solo.

Los abuelos se llevaron al niño, profun- damente disgustados de la escasa vigilan- cia de la nodriza.

Como Jorge crecía con los años, llegó á la edad en que era preciso no tan sólo cui- dar de su cuerpo, sino de su intelligen- cia; y así lo hicieron, buscándole al efecto un preceptor que se encargase de instruirle y educarle como requería su posición.

En su ambición querían que Jorge lle- gase á ser un letrado que ocupase en el porvenir uno de los primeros puestos del foro; porque la señora Mataisa detestaba el arte con toda su alma, y así se compren- de que diese órdenes severas al preceptor de que no le permitiese jamás á su nieto coger un lápiz.

**

Un día propusieron los Sres. Oliver á los abuelos de Jorge hacer una excursión en lancha á un pueblecito no distante de Pon- tejos y célebre en la región por sus frondo-

sas alamedas y sus magníficos puntos de vista. Aceptaron de buen grado, y á la mañana siguiente se embarcaban ambas familias en la lancha del tío Nicolás, vie- jo lobo marino, amigo de contar historias marítimas muy interesantes en que él se atribuía el papel de protagonista. Se acondicionaron bien las provisiones, cada uno ocupó su respectivo lugar é hicieron la travesía sin incidente alguno digno de contarse.

La admiración de Jorge al contemplar por primera vez, en los diez y siete años que llevaba prisionero en Pontejos, aquel panorama no tuvo límites.

—¡Ah! esto es un vergel. Esta es la ver- dadera naturaleza como yo la sentía y la amaba sin conocerla. Y mientras esto de- cía, Jorge caminaba sin cesar por entre las calles de árboles gigantescos acompañado de Rosa, joven de diez y seis años, hija de los Sres. Oliver; ambos iban recogiendo flores que saturaban la atmósfera con su embriagador perfume, en tanto que los dos matrimonios y el preceptor conversaban alegremente recostados sobre el verde ces- ped y hacían los preparativos de la me- rienda.

Cuando tuvieron bastantes flores, fueron á sentarse á una plazoleta que formaban los árboles para hacer con ellas un ramo. Jorge se las iba dando por el tallo una á una á Rosa. Jamás le había parecido nin- guna ocupación tan atractiva como aqué- lla. Y en tanto que nacía así del fondo de su alma la palpación de lo ideal, surgió la primera impresión del cariño hondo y puro de los veinte años.

Así lo comprendieron los padres y abue- los respectivamente de Rosa y de Jorge, y por cierto que no miraron con malos ojos el proyecto de un matrimonio entre ambos jóvenes, á juzgar por la conversación que en tal sentido sostenían contemplándolos y que fué turbada por una exclamación del tío Nicolás al distinguir un compacto nu- barrón que rápidamente avanzaba en el horizonte, trayendo en sus entrañas una formidable tempestad.

En efecto, poco tiempo después, el cielo se hallaba encapotado por completo, y más tarde los relámpagos y truenos se sucedían, la lluvia torrencial azotaba el ramaje, y el viento huracanado parecía que iba á arrancar de raíz los troncos de los árboles y á barrer de un solo golpe aquel paraíso que con tanto entusiasmo admirara poco antes Jorge.

—¡Buena la tenemos!—decía el tío Ni- colás;—tiempo hace que no había visto otra por el estilo. Recuerdo una, gorda de verdad, que quince años atrás me sorpren- dió atravesando la bahía de Santander al río Cubas.

Y aprovechando un momento de calma

continuó el tío Nicolás su relato, satisfe- cho de ver que le prestaban atención to- dos los excursionistas.

—Pues como digo, hará quince años que cruzaba yo el agua en una lancha pareci- da á la que ahora tengo, acompañando á una mujer del país que había ido á la ca- pital á hacer unos encargos y llevaba dos niños de corta edad; uno hijo suyo y otro que tenía á su cuidado. Para abrigo de la lluvia, que apenas salimos comenzó á caer, les envolvió en su mantón y los co- locó detrás de su asiento en popa, mientras ella se cubría, protegiéndolos también del aguacero que tomaba más incremento cada vez, con su ancho paraguas. De repente, un relámpago como una llama encendió el aire, y casi al mismo tiempo nos vimos en- vueltos por el resplandor de un rayo que fué á caer en el fondo de la lancha. Cuan- do nos recobramos un poco, vimos los dos cuerpos de los niños medio desnudos y al parecer abrasados.

—¿Estaban muertos?—replicó Rosa.

—Los dos no, señorita; al pronto así lo creímos; pero uno quedó con vida.

**

Por fin llegaron á su casa de Pontejos los Sres. de Mataisa y Jorge sanos y sal- vos, y éste calado hasta los huesos.

Al verle en tal estado sus abuelos, le hicieron mudarse de ropa á toda prisa, ayudándole con solícito cuidado. Como Jorge estaba vuelto de espaldas á ellos y la luz de la bugía reflejaba por completo sobre él, al descubrir el torso vió el señor Mataisa en el homoplato dos cicatrices que parecían recientes.

Todo alarmado, preguntó qué significa- ba aquello; pero pronto le tranquilizó su esposa recordándole que eran las cicatrices de las quemaduras que sufrió cuando lo estaba criando la nodriza.

—Como la luz de la bugía bañaba ese sitio con tanta intensidad—dijo—me había figurado no sé qué... alguna desgracia que no me habíais querido decir.

En fin; ya es hora de retirarnos y de que descanse también Jorge, que buena falta le hace. Con que hasta mañana.

Todos dormían en la casa tranquila- mente. Sólo el Sr. Mataisa velaba. Su ima- ginación, más viva que la de su esposa, le recordó los sucesos de aquel día, la jira campestre, el cariño de los muchachos, y sobre todo el relato del tío Nicolás, que le había impresionado extraordinariamente. Se imaginaba, cual si la estuviera viendo, la escena del rayo; los dos niños abrasa- dos, el espanto de la nodriza y la desespo- ración de los padres al saber por ella que su hijo había muerto.

Esta idea evocó, por una singular rela- ción de ideas las cicatrices de su nieto que acababa de ver; la época en que la nodriza

le criaba, el suceso de la quemadura y, por último, la casualidad de que fuese hacia el río Cubas, próximo al pueblo en que vivía la nodriza. Asoció todo esto al relato del tío Nicolás, y al punto se le ocurrió preguntarse: «¿Será acaso Jorge uno de los niños que iban en la lancha?» Por otra parte, no recordaba haber visto al hijo de la nodriza cuando le quitaron á Jorge, y él estaba seguro de que lo tenía.

—Decididamente—dijo el Sr. Mataisa—aquí hay un misterio que es preciso esclarecer. Mañana me sacará de dudas el tío Nicolás.

En efecto; á la mañana siguiente, bajo pretexto de que iba á dar un paseo para despejar la cabeza, se dirigió al puerto, donde encontró al viejo marino sentado en el embarcadero, las piernas colgando hacia el agua y entre las manos un cesto que había comenzado á tejer.



—¿Acaso se ha dejado usted olvidada alguna cosa en la lancha?—dijo al ver acercarse al Sr. Mataisa.

—Nada de eso—agregó éste,—vengo á darle á usted una propina por sus servicios de ayer, que bien lo merece. Al mismo tiempo le tendía una moneda de plata que el tío Nicolás hizo desaparecer en su bolsillo con gran presteza.

Después de algunos rodeos, llevó el señor Mataisa la conversación hacia donde le convenía. Una de las primeras preguntas que le dirigió fué la de si sabía el nombre de la nodriza del suceso famoso.

—Ah, señor, entre tantos nombres como uno conoce, ¿quién va á acordarse del suyo? Si me lo dijeran, á buen seguro que lo recordaría.

—¿Recuerda usted si la llamaban Juana la Pasiéga?

—Eso mismo, y por cierto que, según dijeron, se dió tanto á la bebida que murió de mala manera poco después, no sé si ahogada en el río, quizás por llevar mucho peso en la cabeza.

No quiso saber más el Sr. Mataisa. Las cicatrices de Jorge se las produjo el rayo, y por tanto la historia de la quemadura inventada por la nodriza era pura fábula. Pero, ¿por qué había mentido la nodriza? ¿A qué imputarse á sí misma un accidente inevitable? ¿Acaso el alcoholismo la habría trastornado hasta ese punto?

De repente, un pensamiento aterrador vino á iluminar sus tinieblas; ¿sería Jorge el que murió y el ama le reemplazaría con su hijo?

Casos semejantes habían ocurrido, y éste

tenía todas las trazas de ser también un cambiao. Su silencio sobre la catástrofe, su disgusto al separarse del niño, la poca hábil explicación del hecho, todo indicaba que Jorge había sido la víctima del rayo.

Esta idea le produjo una impresión tan dolorosa, que se paró un instante con los párpados cerrados, la garganta seca y las piernas vacilantes. Gracias que ya había llegado á la puerta de su casa, y haciendo un esfuerzo entró en ella.

Subió á su despacho, cerró la puerta por dentro, con mano febril abrió un cajón de su mesa y sacó dos retratos: el de su hija y el de su yerno. Largo rato los contempló á través de un torrente de lágrimas, besó piadosamente el de su hija, guardó los dos y sacó uno de Jorge de cuando era niño.

Nada, no encontraba parecido ni con su propio retrato. Indudablemente, el joven que tenían por nieto era el hijo de Juana la Pasiéga. ¿Y cómo averiguarlo de modo indudable, si ésta ya había muerto?

Desde aquel día, el Sr. Mataisa no era el mismo para Jorge; le miraba con recelo y procuraba apartarse de él siempre que podía; esquivaba sus halagos y apenas le dirigía la palabra.

Su esposa llegó á notar este cambio tan brusco de su marido, y por fin le pidió una explicación.

—Pues bien—le dijo éste,—ya que tienes empeño, sea. Y la contó todas sus impresiones; la conversación sostenida con el barquero, las deducciones que había sacado de ella, en fin, que aquel joven que ellos tenían por su nieto, era el hijo de la nodriza.

—¿Jorge el hijo de la nodriza? Imposible—dijo su esposa.—Eso no es cierto.

Entonces él la mostró los retratos de su hija y de su yerno y la semejanza que había entre las facciones de éstos y las de su nieto ó del que tenían por tal. Sin embargo, nada de esto convenció á la señora de Mataisa.

Pero la duda llegó á apoderarse de ella también poco á poco, produciéndole una inquietud tan grande como la de su marido, por más que su naturaleza pugnaba contra aquellas suposiciones.

Jorge, por otro lado, hallábase desde el día de la excursión, al parecer, preocupado. Se pasaba las horas sin ver á sus abuelos, internándose por el jardín ó en la estufa de las plantas. También le había acometido la obsesión de una idea fija, de un sentimiento que no podía alejar de su corazón. Amaba, y el objeto de su pasión era la hija de los Sres. Oliver, Rosa, cuya imagen se había quedado grabada en su mente.

Burlando las órdenes de su abuela había llegado á convencer á su preceptor para que le enseñase las primeras nociones del dibujo, en el que en poco tiempo hizo grandes progresos. Como también sabía aquél algo de escultura, aunque muy poco, á instancias de Jorge le enseñó los rudimentos de aquel arte, y tanta afición le tomó, que invertía muchas horas del día en el modelado copiando en el solitario taller de su abuelo que estaba en el jardín las pocas obras que de él había.

—Esta situación es insostenible—decía un día el Sr. Mataisa á su esposa.—Creo lo más oportuno dar á Jorge lo que le corresponde de su padre y dejarle en libertad para que viva á su gusto.

—Mira—añadió la abuela,—mejor es que le llamemos y que diga si prefiere quedarse con nosotros ó vivir por su cuenta separadamente. En el primer caso júrame que has de considerar su respuesta como una prueba de que es nuestro nieto y le has de querer como á tal.

Y sin esperar contestación de su marido salió precipitadamente en busca de su nieto. Recorrió la casa por entero sin dar con él; fué al jardín, y le ocurrió lo mismo; por último llegó al taller de su marido, y cual fué su sorpresa al ver á Jorge con una blusa y los palillos en la mano modelando su primera obra de arte, ¡el busto de Rosa!



Al oír el grito de admiración que lanzó su abuela, volvióse y se quedó blanco como un mármol. Se arrojó á sus pies, dándole excusas de todo género y pidiéndola mil perdones; pero ella no parecía oírle; con las dos manos cruzadas junto á su rostro contemplaba la obra de su nieto, y un pensamiento feliz se adivinaba en la sonrisa de sus labios: «Es escultor como su abuelo».

Saliendo de su éxtasis, se dirigió apresurada hacia el despacho de su marido, mientras Jorge quedaba sumido en el mayor desconsuelo, creyendo que alguna desgracia le iba á producir su amor á Rosa y á la escultura.

—¡Ah! la prueba, la prueba—exclamó la abuela al encontrarse con su marido en el jardín.

Y cogiéndole de un brazo le llevó hasta el taller.

—Ahora te convencerás—le decía, en tanto que Jorge los miraba estupefacto;—¿qué más prueba de que es tu nieto? Es escultor como su abuelo.

Al ver el busto modelado por Jorge, exclamó el Sr. de Mataisa:

—Tienes razón; es nuestro nieto; y al mismo tiempo oprimía contra su pecho á Jorge, que seguía sin comprender una palabra de tales demostraciones, y le bañaba en un mar de lágrimas, producidas por el gozo y la seguridad de que el que tenía entre sus brazos llevaba su propia sangre.

FELIPE GÓMEZ CANO.

¿Volverá...?

Ya las nubes con real aparato
Sus pompas preparan
Y vestidas de púrpura y oro
Despiden gallardas
A ese rey que se hunde en los mares
Traspone montañas
Y gobierna hemisferios distintos
Y estrellas lejanas;
Así el sol de mi dicha una tarde
Ocultó sus galas,
Y ahora presta su luz á otros seres
Y alumbra otras almas,
Mas no ha vuelto á brillar en mi cielo;
¿Volverá mañana?
¡Quién lo sabe! ¡Dios sea bendito!
¡Qué noche tan larga!

RAM DE VIU.

BELLEZAS DEL ARTE



EL ENTIERRO DEL PAJARITO



CISNEROS EN ILLESCAS

(Cuadro de D. Alejandro Ferrant.)

Un gobernante de los que hacen falta

El 8 de Noviembre del 1517 exhalaba su último suspiro, á la edad de ochenta y un años, en la villa de Roa, provincia de Burgos, un hombre extraordinario que, saliendo de humilde cuna, logró remontarse en alas del genio á los más elevados cargos de la nación, en un tiempo en que nuestra patria era la primera y la más poderosa de todas las naciones. Pobre y oscuro Fraile á la edad en que el hombre comienza á declinar, dió pruebas tales de integridad, inteligencia, vigor y fuerza, que su nombre se hizo memorable en los fastos de la Monarquía española, llegando hasta nosotros envuelto en una aureola de luz que deslumbra con sus vívidos fulgores los ojos enfermizos de las generaciones modernas.

No careció de poderosos enemigos—que siempre los tendrán hombres del temple de éste—pero á pesar del odio de que fué objeto, salió victorioso, puro é inmaculado de las redes que le tendieron, y las eximias cualidades con que plugo al cielo dotar al rígido anacoreta, al austero Franciscano, al Prelado eminente, al sabio profundo, al perspicaz y hábil político, al intrépido guerrero, al Primado de las Españas, al Cardenal de la Iglesia romana y Regente de Castilla D. Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, fueron bastantes para arrollar todos los obstáculos que en el camino de su carrera le pusieron la envidia, el odio, el egoísmo y las más viles pasiones coligadas en contra suya.

Por consiguiente, evocar con motivo del aniversario de su muerte este nombre augusto y, para todo español de pura sangre, venerando, en la presente decadencia y general postración en que hemos caído, es presentar ante las miradas de las actuales generaciones, enervadas por los egoísmos de una edad esencialmente positivista, ideales sublimes, cuya grandeza y hermosura jamás apreciarán en lo que valen por haber renegado hace tiempo de ellos.

¡Cuán magnífica y gallarda se levanta,

en medio de la esterilidad y miseria que nos rodea, la gran figura de ese coloso que en sí solo reúne y sintetiza todas las glorias y prestigios de la patria! ¡Qué pequeños y despreciables aparecen ante ella todos esos pigmeos que bullen y se agitan en nuestros días, siquiera los apellidemos monstruos!

Desde entonces no ha habido quien la haya superado, y difícilmente se encontrará quien pueda competir dignamente con ella. Es, y será siempre, el perfecto ideal del gobernador y del político cristiano.

Precisamente nuestra debilidad é impotencia, nuestra miseria y envilecimiento datan del día en que nuestra patria comenzó á enamorarse de principios traídos del extranjero, olvidando las tradiciones y el genio de raza encarnados en el humilde Fraile que por sí solo basta para eclipsar todas las grandezas contemporáneas. Y si todo lo que hoy vemos en derredor es vil, mezquino, ridículo y vergonzoso, y la tierra fecunda en héroes ya no produce almas del temple de Cisneros, y el fuego sacro que inflamó su corazón y la luz divina que fulguró en su mente, arrastrándole á empresas que hoy parecen inverosímiles y legendarias, ya no centellea en ninguna parte, débese, antes que nada, al desprecio en que han caído en nuestra patria las ideas tradicionales, á haberse separado nuestros gobernantes de la ruta trazada por el ministro de la gran Reina Isabel.

El papel que este hombre ilustre representó en el mundo y el poderoso influjo que ejerció en la nación española, bien merece que le consagremos estas pobres y descoloridas líneas en tiempos en que tanto se derrochan las riquezas de la elocuencia y las flores de la retórica en honor y gloria muchas veces, cuando no de hombres funestos, de verdaderas nulidades.

Hijo de un pobre hidalgo de Torrelaguna, provincia de Madrid, vió la luz del día en 1436.

Estudió en Alcalá de Henares; continuó su carrera en la célebre Universidad de Salamanca, y, abrasado de entusiasmo y santo ardor, pasó á terminarla á la capital del mundo católico. A los pechos inagotables de esa madre santísima bebió el puro y santo amor á la Iglesia católica, que es el timbre más honroso y puro que brilla en la vida de Cisneros, que siempre se distinguió por la ortodoxia de sus ideas y la veneración y respeto profundísimo al Vicario de Jesucristo.

Sin embargo, fué uno de los caracteres más enteros é inflexibles de que hay memoria. Bien lo demostró en su larga vida política, y apenas ordenado Sacerdote, ya dió pruebas de lo que había de ser con el tiempo esa alma de hierro ante el cumplimiento del deber.

¡Cómo no quedar sorprendido de admiración al ver al humilde y obscuro Presbítero en lucha con el poderoso Arzobispo D. Alfonso Carrillo, con motivo del arceprestazgo de Uceda, de que éste quería despojarle para dárselo á uno de sus familiares! Seis años de encierro en un castillo nada pudieron recabar de él, y Jiménez de Cisneros permaneció inflexible ante el derecho y su conciencia.

Habiendo, más adelante, permutado dicho beneficio por la Capellanía mayor de la Catedral de Sigüenza para verse libre de su inicuo enemigo, pronto fué su gran mérito conocido del Prelado de esta diócesis, D. Pedro González de Mendoza, que más tarde había de suceder en la Silla de Toledo al citado D. Alfonso Carrillo.

El genio sólo puede ser comprendido por el genio. Ver y tratar el eminente Prelado al joven Cisneros bastó para que, con ese golpe de vista penetrante y escrutador que distingue á las almas excepcionales, adivinase el glorioso porvenir que le estaba reservado. Desde entonces trabajó por dar á conocer al que había nacido para dirigir á los demás, y en su virtud nombrólo Vicario general de su diócesis,

empleo en que su protegido desplegó raras dotes de gobierno.

No eran esos los caminos á que se sentía arrastrado. Amante del estudio, y más aún de la vida retirada y penitente, dió un eterno adiós al mundo y á los honores y dignidades, corriendo á ocultarse en el convento de Franciscanos observantes de San Juan de los Reyes de Toledo, donde tomó el hábito. Su piedad y fervor, su austeridad y virtud le hicieron muy pronto notable entre sus hermanos. Era del número de esos hombres escogidos, que van escaseando tanto, que cuando emprenden una ruta la siguen con perseverancia y sin flaquear hasta el fin, aceptándola con todas sus consecuencias.

No le seguiremos en su vida cenobítica, que esto nos apartaría demasiado del plan que nos hemos trazado. Bastarános hacer constar que cuando el Cardenal Mendoza, el Obispo de Sigüenza, ya Arzobispo de Toledo, aconsejó á la prudente y sabia Reina Isabel nombrase su confesor á hombre de tanto mérito, era guardián de San Francisco de Salceda, en la provincia de Guadalajara.

Tenía á la sazón cincuenta y cinco años. De suerte que, cuando dió comienzo á su carrera política, se hallaba en aquella edad en que los hombres suelen empezar á decaer en su vigor físico é intelectual. Así todo en él fué excepcional.

La perspicacia y clara inteligencia de Isabel le hizo comprender muy pronto lo que podía prometerse de hombre de tal talla, y no cejó, luchando á brazo partido hasta con su propio esposo Fernando por ver de colocarle en la Primada de Toledo al fallecimiento de su protector, D. Pedro González de Mendoza.

Sabida es la entereza con que Cisneros rechazó la elevada dignidad que nunca hubiera aceptado, á no haber intervenido la autoridad del Soberano Pontífice, que le obligó á ello.

Después llovieron sobre él cargos, honores, dignidades, y en circunstancias críticas para la nación fué el áncora salvadora en que todos pusieron los ojos.

Habiendo subido por sus méritos al puesto más encumbrado de la nación, después de la dignidad real, jamás le desvaneció el vértigo de las alturas. Y cuanto más subía mayor era su modestia.

¿Quién ignora que siendo Cardenal, Primado y Regente del reino vestía tosco sayal, dormía en el suelo y ostentaba en su casa y persona la austeridad y pobreza de un verdadero hijo de San Francisco? Y después que el Soberano Pontífice le reconvinó dulcemente—por las quejas repetidas y acusaciones que sus enemigos no cesaban de llevar á Roma,—bajo el traje de púrpura y seda que correspondía á su elevada dignidad, llevaba siempre el sayal y el cilicio, y al pie del suntuoso y regio lecho se ocultaba pobre tarima de madera en que daba reposo á sus macerados miembros.

Dió en todo tales y tan brillantes pruebas de integridad, entereza, previsión y tacto político; fué tal el éxito y acierto que tuvo en todas sus empresas, con ser éstas tantas y tan variadas, no sólo en el orden religioso, sino también en el político, militar, social, económico y administrativo, que sus más encarnizados enemigos se vieron obligados á reconocer grandeza tanta.

Recibió, es verdad, en premio de sus servicios desprecios é ingratitudes, como ha sucedido á todos los grandes hombres; pero en cambio la posteridad le ha levantado tan alto pedestal, que no encontramos otro con el que pueda comparársele, y sobre su cabeza puso la triple aureola de la virtud, de la sabiduría y del genio, que ha llegado hasta nosotros derramando fulgurantes destellos de luz, de gloria y esplendor.

Rara vez se habrán visto reunidas en una sola persona tal cúmulo de cualidades, no sabiendo qué admirar más en este portento de su siglo, si la austeridad y pobreza en medio de la suntuosidad y regio aparato de la Corte, ó la inflexibilidad y rigidez de principios al lado de tantos compromisos é influencias poderosas como estarían sin cesar sobre él pesando; si su piedad y fervor junto con su espíritu marcial



EMMO. SR. CARDENAL SANCHA
Nombrado Arzobispo de Toledo.

é intrépido, ó sus grandes estudios y vida recogida, rodeado de los múltiples negocios y arduos problemas á que por su cargo tenía necesidad de atender. Colocado como foco poderoso de luz en los umbrales de la edad moderna, ahí estará sirviendo de modelo y guía á todos los que son llamados á gobernar los pueblos y las almas.

JOSÉ FERNÁNDEZ ALVERDI.

La historia al día

NOVIEMBRE

Día 11.—Organizanse peregrinaciones para Roma de católicos franceses, ingleses y norteamericanos.—Son derrotados las tribus rebeldes de Uladajikibenhoh (Marruecos).—Las Cámaras francesas aprueban el tratado comercial franco-japones.—Se hacen en Francia ensayos satisfactorios de una locomotora eléctrica.—Los moros de Bojaya hacen entrega á España de los cautivos europeos, evitándose así un

probable conflicto internacional.—Se adoptan en Río Janeiro enérgicas medidas contra los conjurados.

Día 12.—Los deportados cubanos puestos en libertad por España dicen en París que la autonomía llega tarde y que los rebeldes quieren la independencia.—Son aprobados en Constantinopla doce artículos del tratado greco-turco.—Los italianos acuerdan ceder á Egipto la ciudad de Kassala.—El Papa recibe la visita de Bülow, embajador de Alemania cerca del Quirinal.—La junta de la unión constitucional de Cuba, eleva un mensaje á la reina, protestando contra la autonomía.

Día 13.—Ocurren importantes combates en Pinar del Río y en el Oriente de la isla de Cuba.—El Senado del Brasil aprueba el proyecto de ley, declarando en estado de sitio á Río Janeiro.—Alemania pide reparación al Brasil por la muerte de uno de sus súbditos.—Los senadores yankees Masou y Grosvenor, afirman que las Cámaras favorecerán á los insurrectos cubanos.

Día 14.—Se inaugura en Madrid con gran concurrencia el nuevo Círculo Carlista.—Fallece en Palma el Excmo. Sr. D. Jacinto María Cervera, Obispo de la diócesis.—Se trata en Francia de la inocencia del capitán Dreyfus, condenado hace tres años por traidor.—No se efectúa hoy la lluvia de estrellas anunciada por diversos astrónomos.—El general Blanco publica un bando para que los campesinos concentrados vuelvan á sus tareas y no sean perseguidos por las tropas leales.

Día 15.—Alemania envía una escuadrilla á las costas de Chem-Tsung (China), para exigir inmediata reparación por los asesinatos de varios súbditos germánicos.—Máximo Gómez publica un documento, rechazando la autonomía cubana.

Día 16.—Llegan á la Coruña varios diputados y periodistas con objeto de esperar el regreso del general Weyler.—La Cámara de diputados belgas, retira la palabra á un orador socialista por sus frases ofensivas á España.—Los turcos cometen nuevos atropellos en Thesalia á pesar de los preliminares de paz.

Día 17.—Un huracán destruye el pueblo de Loreto (Guayaquil).—Se verifica solemnemente el entierro del Sr. Cervera, Obispo de Mallorca.—En la Coruña se organiza una manifestación que da muerte á la prensa enemiga de Weyler. La policía interviene y logra calmar los ánimos.—Ocasiona muchos daños en San Petersburgo la crecida del Neva.

Día 18.—Procedente de Cuba llega á la Coruña de paso para Barcelona, el vapor que conduce al general Weyler, el cual es saludado por las autoridades y representantes de los partidos carlista, republicano y conservador. A todos ellos agradece sus felicitaciones y dice que nada piensa de política por ahora.—De Filipinas se reciben noticias de que en plazo breve será pacificada la insurrección tagala. En la Bolsa suben los valores, y en algunas provincias de España se hacen prematuras demostraciones de alegría.—El jefe de la escuadra alemana, amenaza bombardear á Kiau-Tchen (China), si no se rinde la plaza para garantizar las vidas y haciendas de los súbditos de Alemania, en vista de lo cual la plaza se rinde y es ocupada por los alemanes. Este suceso produce alguna emoción en las cancillerías europeas.

Día 19.—Un combate ocurrido en Nueva Ecija (Filipinas), causa la muerte al cabecilla Mamerto Natividad. Confírmase que Aguinaldo y otros jefes rebeldes reconocerán en breve la soberanía de España.—Variadas corporaciones mercantiles de Alemania se declaran contrarias á la celebración de tratados comerciales.

Día 20.—Se comenta, que Inglaterra está preparada para provocar una guerra en el Mediterráneo, si Francia persiste en imponer su dominación á los Estados africanos.—Anúnciase el inmediato término del proceso de canonización de la beata Ana Darb.—Un crucero de guerra yankee captura el vapor filibustero *Dauntless*.—Hay gran agitación en el Brasil por creerse que el presidente de la república disolverá las Cámaras y proclamará la dictadura.—Alemania y Francia acuerdan una acción colectiva de Europa para que China proteja á los cristianos.

Día 21.—Distintos centros productores de

Cataluña protestan contra la concesión de autonomía arancelaria hecha á las Antillas.—El ministro de Negocios extranjeros de Austria, Conde de Galuchowski, dice que deben coligarse las naciones europeas para combatir la competencia comercial establecida por los Estados Unidos.—La ocupación de la bahía Kiao-Tchen (China) por los alemanes, hará que Rusia imponga su dominio en las regiones del extremo Oriente.

Día 22.—Signe la efervescencia entre revolucionarios y ministeriales del Uruguay.—Los ministros españoles reunidos en Consejo examinan definitivamente el proyecto de concesión autonómica á Cuba y Puerto Rico.—Sábase con satisfacción que los cabecillas cubanos hermanos Cuervo, con numerosos rebeldes, se presentan á las autoridades de Palos.

Día 23.—A bordo del vapor *Montserrat*, llega á Barcelona el exgeneral en jefe de Cuba señor Weyler, siendo recibido con gran entusiasmo por unas 4.000 personas. Hace diversas declaraciones justificando su conducta en Cuba y juzga inútil para la guerra la implantación de la autonomía.—El ministro de la Guerra de Francia dice que ha sido sentenciado justamente el capitán Dreyfus.—Se anuncia que un crucero alemán irá á China á las órdenes del príncipe Enrique, hermano del emperador.—El comercio de Cataluña sigue protestando contra la concesión arancelaria de Cuba.

Día 24.—En el *Reichsrath* con motivo de la ley acerca de las relaciones entre las dos mitades del imperio austro-húngaro, los diputados alemanes arman feroz escándalo, del que resultan algunos heridos.—Los jefes del Riff prometen que no se realizarán más actos de piratería.—Son condenados á muerte diez agentes de policía de Méjico, que asesinaron al autor del atentado contra el presidente de la república.—Continúan presentándose á indulto en la Habana muchos rebeldes. Hay gran agitación en el Uruguay por que la Cámara apoyará la candidatura del Dr. Gomensozo para la presidencia de la república.

Día 25.—Los católicos del mundo ven con indignación que el Gobierno alemán y el sínodo evangélico de Prusia protestan contra las frases «ofensivas» para Lutero, que contiene la Encíclica de León XIII dirigida al Episcopado de Alemania.—Las autoridades religiosas, militares y civiles buscan recursos para remediar la horrible miseria de los reconcentrados de Cuba.—Como se promuevan más escándalos en el parlamento austriaco creése inevitable la disolución del *Reichsrath*.—Publica la *Gaceta* de Madrid los decretos estableciendo la igualdad de derechos políticos entre los españoles residentes en las Antillas y adaptando á las mismas la ley electoral de Junio del 90.

A la Inmaculada Concepción

(8 Diciembre 1897)

BENDITA SEA TU PUREZA

Azucena inmaculada
con cuyo rico perfume
tu mismo Creador presume
de regalar su morada:
de tu corola sagrada
es á la divina Alteza
tú preciosa la belleza
y tan rica la hermosura,
que Dios al verte murmura:
«Bendita sea tu pureza.»

Y eco de Dios, desterrado
el hijo triste de Eva,
que á ti su mirada eleva
de tu gloria enamorado,
al ver que regio tocado
te da el sol cuando alboroza,
y que tu luz hermosa
las sombras de su prisión,
repite con emoción:
«Y eternamente lo sea.»

Del serafín embeleso,
que como emblema imperial
lleva tu pie virginal
sobre sus alas impreso:
vé su gloria con exceso
que tu rostro delinea;
ni es mucho que gloria sea
de una simple criatura
recrearse en tu hermosura...
«pues todo un Dios se recrea.»

Quando el cielo desplegaba,
inmenso cual su poder;

quando su manto al tender
astros como polvo alzaba,
presente Dios te miraba;
y con lujosa riqueza
copió en la naturaleza
ese tu puro esplendor
que aun admira el Hacedor
«en tan graciosa belleza.»

Privilegio de una ley
que al hijo de Adán humilla,
tiembla ante ti... la mancilla
que marca á toda tu grey.
A tu Hijo luego... por Rey
el universo confiesa...
y en coro triunfal, por esa
angusta soberanía,
te aclama el mundo, María,
«á ti, celestial Princesa.»

Más que los ángeles pura
en tu Concepción bendita,
la gloria llevas escrita
en tu imperial vestidura:
la sombra de tu figura
es del Querub alegría,
y embelesa la armonía
con que en sus bellos jardines
te cantan los serafines:
«Virgen..., sagrada María.»

De tu gloria el esplendor
hoy ha rasgado el sudario
de un hijo, que en el Calvario
engendrara tu dolor:
suspiros de tierno amor
hoy mi corazón te envía
y toda la sangre mía
—¡oh Reinal, del cielo encanto—
para orlar tu niveo manto
«te ofrezco desde este día.»

La creación que tu ves,
con sola tu real mirada,
renace purificada
bajo tus angustios pies.
Pureza tu solio es:
luceros tu alfombra son;
y en esta nuestra mansión
solo á tu amor consagrados
pueden ser inmaculados
«alma, vida y corazón.»

Mas ¡ay! que tal majestad
y pureza tan sublime,
de angustia mi pecho oprime
al contemplar mi maldad.
Incierta la eternidad
estremece el corazón:
para obtener el perdón
que aun me promete salvar,
desde tu gloria sin par
«mírame con compasión.»

¡Mírame!, y el amor santo
que me inspira tu hermosura
aparte mi desventura
y evite mi eterno llanto.
Guárdame bajo ese manto
que al sol su pureza envía;
y en aquel solemne día
en que el Señor inmortal
me llame á su tribunal,
«no me dejes, Madre mía.»

J. M. RUANO.

POR EL MUNDO

LA LUNA Á CUARENTA KILÓMETROS

Un astrónomo inglés, el profesor Elmer Gater, ha inventado un aparato de óptica, llamado el telemicroscopio, que combinado con el telescopio hace ver los objetos de un tamaño grandísimo y hasta ahora desconocido.

Ha sido experimentado en el Observatorio de Greenwich con una lente de 22 centímetros, de potencia media, y ha dado en los objetos un aumento de veinticinco mil diámetros.

El mes próximo se harán nuevos ensayos en el Observatorio de Lick (Estados Unidos), donde se halla el equatorial más grande del mundo, que puede servir para las investigaciones astronómicas. Según los cálculos del inventor, deducidos de los primeros resultados obtenidos, que así lo han

confirmado plenamente, la luna podrá verse á una distancia máxima de cuarenta kilómetros, con tal claridad, que aquellos objetos que se hallen en su superficie bien iluminados se distinguirán perfectamente, siempre que su altura no baje de diez metros, por ejemplo, los árboles, las casas (si las hay) y hasta las olas del famoso mar de las Tempestades.

¿Quién sabe si llegaremos á ver realizado el viaje á la luna que Julio Verne forjó en su fecunda imaginación?

CAPRICHOS EXTRAVAGANTES

Algunos periódicos ingleses han dado cuenta de un hecho de lo más curioso que se ha escrito. Una señora murió hace poco tiempo después de haber permanecido quince años en la cama por mero placer.

A pesar de lo extraño del hecho, sin embargo no es el único que se registra en la historia de las extravagancias, pues esta particular manía parece ser que es frecuente al otro lado del Canal de la Mancha. En los alrededores de Clarksenwell hay un hombre de cierta edad que hace la friolera de treinta años que vive acostado. Tomó esta resolución—según parece,—á consecuencia de un matrimonio contrariado.

Recientemente ha fallecido también una anciana en Teignmouth, que estuvo treinta y nueve años acostada. Era de carácter muy comunicativo, y tenía una verdadera debilidad por recibir visitas, capricho que se le satisfacía con frecuencia, pues muchas personas, de veinte leguas á la redonda, iban á verla como una curiosidad.

También se citan otros casos iguales de individuos que se han pasado casi toda su vida dedicados al *sport* de la cama por gusto simplemente; pero omitimos su relación porque no nos merece gran confianza la procedencia de la noticia, y pueden dudar nuestros lectores de su veracidad.

LA GUERRA SIN EFUSIÓN DE SANGRE

¡Cuántos nove'istas de 25 céntimos la entrega no habrán empleado, en el relato de hechos heroicos ó de combates inverosímiles, el uso de gases soporíferos entre los combatientes que reduzcan á la impotencia á uno ú otro de los beligerantes! Esta ilusión ¿llegará á convertirse en realidad?

Así parece á juzgar por la noticia que circula de que un humilde químico de Varsovia, llamado Simón Pawlowski, ha descubierto un anestésico que tiene propiedades maravillosas.

Asegura el inventor que cuando sus granadas inofensivas, envueltas en una gelatina y cargadas de gas, hagan explosión en un campo de batalla, los enemigos caerán instantánea y suavemente al suelo, siendo presa de un profundo letargo del que no saldrán en quince horas, quedando luego sanos y salvos, pero sin armas, ni banderas, ni bagajes, y en poder de sus adversarios.

Esperemos los ensayos del modesto alquimista y los resultados que de ellos se obtengan.

Lo que hay es que entonces las guerras se acabarán por sosas.

INTRÉPIDO VIAJERO DE QUINCE AÑOS

Con la misma facilidad que se proyectaba hace veinte años hacer un viaje á París, por ejemplo, se decide hoy dar la vuelta al mundo.

Hace pocos días un individuo del Norte de Bélgica ha presentado una demanda pidiendo que se capture á su hijo, joven de quince años, de espíritu aventurero y de sentimientos de artista, que ya en varias ocasiones había pedido á su padre autorización para emprender un largo viaje, con

el fin de perfeccionarse en la pintura de paisaje, y en vista de que le fué negada por no hallarse su familia en situación de gastar el capital necesario para tal empresa, dejó el intrépido joven su ciudad natal, huyendo con su equipaje, compuesto de la caja de pinturas y la paleta. Antes de partir confió á uno de sus íntimos amigos su propósito de dar la vuelta al mundo en busca de paisajes nuevos. El itinerario que había trazado empezaba en Bélgica; en esta nación y en los alrededores de Bruselas, principalmente, es donde con más actividad trabaja la policía en persecución del temerario amante del arte de Rafael, para volverle al lado de sus padres.

MILKE.

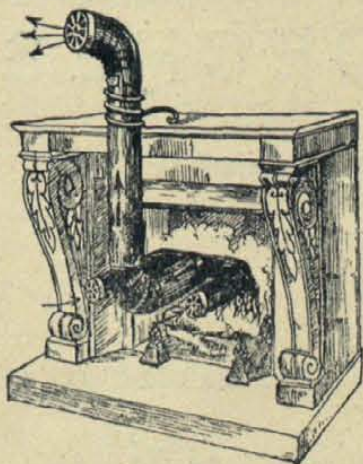
ALGO DE CIENCIA

EL THERMOPHORO

Sabido es que las chimeneas ordinarias que se usan en casi todas las casas, calientan por difusión, y que gran parte del calorico contenido en los gases de la combustión se sacrifica al producirse el tiro de aire.

El ingeniero M. J. J. Pillet ha ideado un aparato bastante ingenioso, que obvia ese inconveniente; se llama el *Thermophoro*.

Compónese de un tubo codado cerca de sus dos extremos, uno de los cuales, el inferior, va adherido á lo que llama su autor la *serpentina*, que es una especie de ramificación del tubo grande, en forma de U.



Queda sujeto todo el aparato á la chimenea por medio de un bracero que rodea al tubo vertical y termina en un soporte que descansa en el mármol de aquella, pudiendo colocarse á la altura que se quiera para que suba ó baje el *Thermophoro*.

El principio del aparato se basa en el hecho de que el aire caliente tiende siempre á elevarse por su poca densidad. Por tanto el aire frío penetra por los dos tubos de la serpentina, que ha de estar lo más cerca posible del fuego, y sale caliente por el extremo superior del tubo perpendicular, consiguiéndose que al poco tiempo de funcionar el *Thermophoro* en una habitación, se caldee todo ella por igual.

Si se colocan varios *Thermophoros* en una chimenea, dirigiendo el orificio superior de cada uno en diversos sentidos, puede obtenerse una temperatura muy alta, siempre proporcional al número de aparatos que haya.

La gran ventaja de estos está en que lo mismo funcionan con carbón de cok que con antracita, encina ó cualquier otro combustible. No pesa más que tres kilos y medio, pudiéndose transportar de una pieza á otra con toda comodidad; no perjudica en nada á la salud, porque la serpentina está colocada perpendicularmente al hogar y

sus extremos un tanto alejados de él, de modo que no puede entrar por ellos ningún gas malsano.

La altura total del *Thermophoro* es de 1 metro 10; la longitud de la serpentina es de 28 centímetros, y la profundidad de 45 ó 60 centímetros, según las dimensiones de las chimeneas.

El modelo ordinario cuesta 23 francos y el de lujo 33.

(De «L' Illustration»).

Libros recibidos

EL LIBRO DEL ESTUDIANTE EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y EN LAS ESCUELAS AGREGADAS Á LA MISMA, por J. Lemasi.

Contiene este libro noticias muy útiles para los alumnos estudiosos, y es un verdadero guía de las familias, en lo que se refiere á la carrera de los hijos.

Emplea dando una breve noticia histórica de la Universidad Central y luego expone con sencillez y claridad los medios de que disponen las cinco Facultades para la enseñanza, así como los que pueden utilizar los alumnos para aprender. De las Facultades de Filosofía y Derecho, después de decir dónde y cómo están instaladas, hace una reseña de sus Bibliotecas, expresando las clases de obras que contienen, y los catálogos de que se puede hacer uso para que los estudiosos hallen siempre el libro que busquen, ya conozcan solamente el nombre del autor, ya el título ó materia de que trate el libro.

Respecto de las Facultades de Ciencias, Medicina y Farmacia, no sólo menciona su modo de estar constituidas y el de hacer uso de sus Bibliotecas, Museos, Gabinetes, Jardín Botánico, arsenal de instrumentos, colecciones, etc., sino que indica las horas en que estos centros pueden visitarse y las personas á quienes han de dirigirse los alumnos para que se les facilite pronto y acertadamente cuanto deseen conocer y consultar.

Expone después el autor el plan vigente de estudios y explica trámites y operaciones para hacer las matrículas, traslados y renuncia de las mismas para pasar á la enseñanza libre, importe ó coste por asignatura en papel de pagos al Estado, en metálico y en sellos; consigna las reglas que deben tenerse presentes para hacer los exámenes y grados, para sacar el título y para recibir la investidura de Doctor, indicando además los premios á que pueden aspirar los alumnos y los castigos en que incurrirán, y da reglas para todos los actos de la vida académica.

Trata luego el autor de las Escuelas agregadas á la Universidad Central, que son tres Superiores: la de Diplomática, la de Comercio y la de Arquitectura; dos especiales: la de Pintura, Escultura y Grabado y la de Veterinaria; la Nacional de Música y Declamación, y tres centrales: la de Artes y Oficios, la Normal de Maestras y la Normal de Maestros. De cada una de ellas expone el plan de estudios, modo de hacer el ingreso, exámenes, reválida y expedición del título, explicando minuciosamente las diligencias que es preciso practicar y el coste de cada acto ó documento.

Termina la obra con el Anuario de la Universidad ó sea la indicación de quienes desempeñan los cargos de Rector, Secretario general, Consejo Universitario, Claustro de cada Facultad y de cada Escuela, decano y secretarios respectivos, asignaturas que explica cada Profesor y señas de su domicilio, así como la distribución de la Secretaría general en Negociados, materias que tiene asignadas cada uno y empleados de los mismos, etc. etc.

En una palabra, el libro del Sr. Lemasi, es el guía indispensable del estudiante, y el libro de consulta para los padres de familia que tratan de dar carrera á sus hijos.

LA CRISTIADA, por el P. Hojeda.

Hemos recibido el cuaderno 19 de la monumental edición que del clásico poema del P. Hojeda publican con tanto lujo como éxito los Sres. L. González y Compañía, de Barcelona.

Recomendamos con gran interés á nuestros lectores la adquisición de esta magnífica obra, en la seguridad de que nos lo han de agradecer.

DE TODO UN POCO

Máxima moral

(Pensamiento de Laboulaye)

El día en que naciste, caro niño,
Fué día de algazara, risa y gozo,
¡Tan sólo tú llorabas!

En el mundo,
Procura obrar de modo
Que el día de tu muerte, ¡tú sonrías,
Mientras que lloren todos!

M. MARZAL.

Rombo

*
* * *
* * * * *
* * *
*

Sustituir las estrellas por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.º, consonante; 2.º, en las paredes; 3.º, nombre de mujer; 4.º, en la guerra, y 5.º, consonante.

(Las soluciones en el número próximo)

Solución al número anterior.

Al geroglífico:

¿QUIÉN AL MENOS UNA VEZ EN LA VIDA
NO HA LLORADO?

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Emisión de 1886.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el 46 sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Diciembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, número 1, principal.

Los 1.240.000 Billetes Hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 12.400 lotes, de á 100 billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo diecinueve bolas, en representación de las diecinueve centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la real orden de 4 del actual, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo, destinado al efecto, se expondrán al público las 11.816 bolas sorteables, deducidas ya las 584 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fé un notario, según lo previene el referido real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Enero próximo.

Barcelona 15 de Noviembre de 1897.

El Secretario general,

ARISTIDES DE ARTIÑANO.

BANCO DE CASTILLA

Este Banco, á contar desde mañana 20 del corriente, satisfará el importe de los cupones de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba y del 4 por 100 exterior que vencerán en 1.º de Enero de 1898, depositados en sus cajas, y cuya devolución en rama no haya sido pedida, previa presentación de los resguardos de depósito y con la bonificación de 31,60 por 100 á que han sido negociados.

Madrid 19 de Noviembre de 1897.—El secretario general, R. Sepúlveda.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba

Emisión de 1890.

28.º SORTEO DE AMORTIZACIÓN

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el 28.º sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Diciembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, número 1, principal.

Los 1.750.000 Billetes Hipotecarios en circulación, se dividirán para el acto del sorteo en 17.500 lotes de á cien Billetes cada uno, presentados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo veintiocho bolas en representación de las veintiocho centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la real orden de 10 del actual, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo, destinado al efecto, se expondrán al público las 17.199 bolas sorteables, deducidas ya las 301 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fé un notario, según lo previene el referido real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los Billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Enero próximo.

Barcelona 22 de Noviembre de 1897.

El Secretario general,

ARISTIDES DE ARTIÑANO.

MADRID.—IMPRESA TERESIANA.—CAÑOS, 4.

APUNTE CÓMICO



Una boda en bicicleta.

Los deberes para con la patria no admiten término ni medida.

Trajeron á un enfermo, para su asistencia, una mujer que sabía hacer grandes conservas; y habiéndoselo dicho respondió:

—Pues que me conserve la vida, que no he menester otra cosa.

De todos los sufrimientos que lleva consigo la indigencia, el más terrible para los desgraciados es el de parecer ridículos.

El primer obstáculo que se presenta siempre al perezoso es él mismo.

Felipe II llamó al famoso arquitecto Giacomo Trezzo, á quien debía una cantidad de consideración.

El arquitecto no compareció y el célebre monarca envió un oficial á su casa.

Cuando le tuvo en su presencia, le dijo:

—Giacomo, ¿qué pena merece el criado que no se presenta cuando lo llama su señor?

El arquitecto respondió sin vacilar:

—Merece que se le pague todo lo que se le adeude y se le despida.

G. KUHN. 42, Cruz, 42

Tiene á disposición de su distinguida clientela su **Jardín artificial** con su interesante **Rotonda de palmeras**, con laguna, ría, alameda, cenadores, abismo, puerta de sorpresa, mirador encantado, perfil de sus clientes, variaciones de luz nocturna y luz cenital, que constituye una de las curiosidades de Madrid, dignas de ser visitadas.

Para los **aficionados á plantas** exhibe 250 ejemplares en sus macetas, cosa que ninguna otra casa puede hacer; para los **compromisos de regalos** tiene jardineras, centros de mesa, canastillos, porcelanas y cestería artística.

Sus **coronas** son las más populares, únicas de carácter oficial, y dominan en todos los entierros.

Para el **servicio religioso** tiene modelos exclusivos de ramos para altar, para sábanillas, andas, sobrecoronas, para profesar y tomar hábito, etc.

Para **sombreros y capotas**, sus armaduras á 0,75 céntimos; flores alta novedad, plumas, azabache; taller para el tinte de plumas.—**Cruz, 42, principales.**



Cuarenta años de uso general.

LA SALUD A DOMICILIO

Con grandes resultados siempre

“LA MARGARITA,” EN LOECHES

ANTIBILIOSA. ANTIESCROFULOSA. ANTIHEPÁTICA. ANTIPARASITARIA [Y MUY RECONSTITUYENTE]

Con este agua, de uso general hace **CUARENTA AÑOS**, se tiene la salud á domicilio.

Premiada siempre la primera.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

á diez kilómetros de Torrejón de Ardoz.—Viaje cómodo y barato.—Fonda.—Confort.—Baratura.—Tres mesas.

ABIERTO DEL 15 DE JUNIO AL 15 DE SEPTIEMBRE

COMPLETA CURACIÓN DE LAS ENFERMEDADES QUE EXPLICA LA ETIQUETA DE LAS BOTELLAS

PEDIR PROSPECTOS Y DATOS

ÚNICO DEPÓSITO: **Jardines, 15, Madrid.**—SE RECIBEN LAS BOTELLAS VACÍAS

Chupóptero

—¿Qué oficio tiene? —Ninguno.
—¿Y carrera? —Las que da.
—¿De qué vive? —Del maná...
prestando al ciento por uno.
ABDÓN DE PAZ.

Los hombres casi aman tanto sus defectos como sus buenas cualidades.

Charada

Es mi primera una flor muy bonita y blasonada, prima segunda mujer á quien no se escapa nada. Y es el todo un apellido de un hombre que ha figurado y también como de nombre á una calle han aplicado.

Acertijo charadístico

Cierta prenda de dos sílabas Y una medida de dos. Dan tres sílabas de un todo. Que causa desolación.

Las soluciones en el número próximo.

Charada en acción



La Artística

EDUARDO SÁNZ

CABALLERO DE GRACIA, 8.—MADRID.

Imágenes de escultura en madera.
Recinatorios. — Doseles. — Capillas en madera tallada.

CASA ESPECIAL

Restauraciones de dorados antiguos y modernos, talla, escultura, altares, retablos y cuadros.

Grabados en acero y agua fuerte, fotografías y estampas de todas clases.

CARABAÑA

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de **Carabaña**
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de **Carabaña** y que es de origen volcánico.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en hondonas y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.
- 4.º Que en el manantial de **Carabaña**

todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

Opini'n favorable ética universal, con 30 grandes premios, 100 medallas de oro y 8 diplomas de honor. Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

DEPÓSITO GENERAL POR MAYOR

R. J. Chavarri, Atocha, 87
Madrid.

CUANDO PENSAMOS EN LA MUJER Y EN LOS HIJOS.

Todos hemos leído de gente que viaja expuesta a un frío intenso, que desean acostarse y dormirse y si lo hicieran se helarían y perecerían. Sabiendo esto, resisten el deseo y siguen luchando con los inconvenientes con la esperanza de que pronto llegaran a algún sitio, que les ofreciera amparo y abrigo.

Es malo tener que hacer las cosas a la fuerza, pero algunas veces no hay más remedio. Un minero, que se llama Joseph Sedgwick y vive en 14, Waterworks Road, Waterhead, Oldham, Inglaterra, cuenta una historia de lo que él le ha pasado de este modo. Dice que tiene cincuenta y dos años. Hasta hace tres años nunca tuvo enfermedad alguna. Entonces empezó a sentirse mal. Al principio no sabía que pensar. Comenzó por faltarle el apetito y no tomar gusto a la comida. Todo el día tenía muy mal gusto de boca y mucho peor por las mañanas y constantemente se me venían a la boca unas aguas desagradables y lamiosas. Más adelante se me puso la piel seca y ardiente y las secreciones renales eran turbias y de color rojo. Tenía mareos con dolores de cabeza y una costra en la lengua que parecía un pedazo de cuero.

Así se pasaron varios meses. Nunca estaba bueno ni nunca estaba malo de termine en la cama. Más tarde empezó a sentir reumatismo en las piernas y muchos dolores en los costados y en la espalda. Esto me ponía tan malo que no podía dormir durante la noche. Me volvía y revolví en la cama sin poder descansar.

Luego una tos muy mala me hacía pedazos y escupía gran cantidad de flemas espesas. Para esto me había puesto muy débil y me costaba mucho trabajo ir y venir a mis preupaciones, pero tenía una familia que mantener y no había más remedio. De cuando en cuando tenía que dejar el trabajo y meterme en la cama por algunos días. Tomé todas las medicinas que llegaban a mi conocimiento, sin que ninguna produjera elivio permanente y al fin fui a un médico que dijo que todo procedía del estómago. Me dió medicamentos y me visitó en mi casa treinta ó cuarenta días.

Viendo que cada vez estaba más débil uno de mis vecinos me aconsejó que probara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Mandé, pues, a la botica de Cox en Waterhead por una botella. Tomada esta botella me sentí bastante mejor y continuando unos quince días más, pude volver a mi trabajo. Ahora estoy fuerte y no he vuelto a estar malo desde entonces.

A todo el mundo le dije que una botella del Jarabe de Seigel me hizo mas provecho, que todas las medicinas que me habían dado los médicos antes. Si yo hubiera conocido antes el Jarabe, me hubiera ahorrado tres años de padecimientos además de las pérdidas materiales a consecuencia de no poder trabajar. Estoy muy reconocido del beneficio que esta medicina me ha reportado y desearía que otros supiesen sus bondades.

Mr. Robert Jessep, Misionero, 1, Thompson Street, Bradford, dice: Muchos años he sufrido indigestión y reumatismo y el Jarabe de Seigel me ha dado mejor resultado que ninguno de los otros medicamentos que he usado. Lo he tomado más de diez años y lo conservo en casa como medicina de familia. Lo he recomendado a más de cien personas y lo he oído alabar a muchas.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del Frasco, 14 Reales; Frascito, 8 Reales.

MÉDICO ESPECIALISTA EN PARTOS

PRÍNCIPE, 15, 2.º, frente a la Comedia.

NUESTRO REGALO

Deseando favorecer a cuantos quieran suscribirse a la ILUSTRACIÓN por un año, advertimos que tendrán derecho a una de las obras de

PEREDA.—VALBUENA.—ALARCÓN
FERNÁN CABALLERO.—VALENTÍN GÓMEZ

los que paguen 15 pesetas en provincias y 14 en Madrid. Remitiendo 50 céntimos más enviamos el ejemplar certificado.

Puede además elegirse cualquier obra que desee el suscriptor, con tal que no exceda de 4 pesetas.

Gozan de igual regalo los que se suscriban en el extranjero, América y Ultramar por un año.

FOTOGRAFÍA MODERNA

Olózaga, 12 (Hay ascensor.)

Grandes Almacenes

LA AMUEBLADORA

85, CALLE MAYOR, 85

La especialidad de esta casa es los juegos de alcoba de varias formas y estilos; tenemos gran surtido de comedores, despachos, gabinetes, cortinajes, antepasas y cuantos muebles son necesarios para amueblar una casa, ya sea modesta ó de gran lujo.

PRECIO FIJO

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS.—BUENOS EMBALAJES

GRAN EMPRESA FUNERARIA DE RUBIO

Concepción Jerónima, 3.—Teléfono 59.

DEPOSITO ESPECIAL de coronas, flores, efigies y demás adornos para altares y cementerios, así como para el alumbrado en estos últimos.

Esta casa sirve a la vez, como ninguna otra, bajo todos conceptos, cuantos asuntos de entierros embalsamamientos, traslados, lápidas y panteones se le encargan ó confían.

EN TODA CLASE DE VÓMITOS Y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EMPLEAR

LOS SALICILATOS

de VIVAS PÉREZ

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO



LA CRUZ

REVISTA RELIGIOSA

Se publica el 19 de cada mes en entregas de siete pliegos en 4.º Se suscribe en la Administración de LA CRUZ, Reina 4, Madrid.

PRECIOS

En España, 4 reales y 1/2 cada entrega.

En Ultramar y Extranjero 10 reales.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente a Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consulta abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

PRECIOS FIJOS BARATÍSIMOS

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID.

COMPANÍA TRASATLANTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cadiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados a partir del 2 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves a partir del 21 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cadiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa occidental de África y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—El vapor Joaquín del Piélagos, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten cargas con las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene a los comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: En Barcelona la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª—Coruña: D. E. Guarda.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.ª—Málaga: D. Antonio Duarte.

La Favorita

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor es inofensiva.

Destinamos mil pesetas al que demuestre que nuestro preparado tiene nitrato de plata.

No mancha la piel ni la ropa

Úsase con la mano ó esponjita.

Precio del frasco 3.50 pesetas

De venta en las principales Perfumerías y Peluquerías de Madrid y provincias. Por mayor en casa del autor, M. Marcián

CABALLERO DE GRACIA, 30 Y 32, ENT.

MADRID

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Recuerdos

gaditanos

Obra curiosa é interesante con 50 monografías, históricas unas, biografías otras, y amenas y descriptivas las restantes, por

D. JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ

DORADOR Y PINTOR

VÍCTOR VALIENTE

29, Desengaño, 29.

Decorado de habitaciones. Imitación a porcelana, maderas y mármoles. Marcos y molduras de todas clases. Restauración y dorado de muebles antiguos y modernos, retablos, altares y demás objetos religiosos. Especialidad y novedad en molduras españolas.

Á LOS AFICIONADOS AL BUEN TÉ

Bajo la sencilla denominación de **Té especial**, la **Compañía Colonial** ha puesto á la venta en sus dos establecimientos, sitos **calle Mayor, 18 y 20,** y **Montera, 8,** un **Té negro superior**, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en **elegantes cajitas chinecas** de metal, al módico precio de **una peseta cajita** de 60 gramos (quince tazas).

La **Compañía Colonial** expende además diferentes clases de té, negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 460 gramos, al peso y en cajitas de cartón.

De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial

Mayor, 18 y 20, y Montera, 8

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja, 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid, en las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García. Se remiten por el correo.

LÁMPARAS

DE TODOS SISTEMAS Y CLASES

PETRÓLEO

EL "NON PLUS,"

Ininflamable, de gran luz y sin olor. A domicilio latas y bidoncitos.

«S»

UTENSILIOS DE COCINA y cafeteras filtros.

«S»

ANTIGUA LAMPISTERÍA

DE

MARÍN

Plaza de Herradores, 12

NO EQUIVOCARSE

Esquina a San Felipe Neri.

ALUMBRADO

Y ARTÍCULOS DE LUJO DE UTILIDAD Y DE ADORNO

EN LA CALLE DE PRECIADOS, 42

(Con vuelta á la Plaza del Callao y calle del Carmen.)

El conocido industrial D. Francisco Prat Armesto inauguró ya su bellísima tienda que, por la rara arquitectura del edificio y la sencillez de su ornato, llama la atención. Rodeada de esbeltas columnas y extensos escaparates, parece una colosal vitrina. En aquellos se expone lo más nuevo, mejor y más barato que producen los centros fabriles de España y del extranjero.

En objetos artísticos para regalos hay cosas tan dignas que satisfacen los más exigentes caprichos, como lo demuestra el extenso surtido que ofrece en jarrones del Japón, figuras, mueblecitos, etc.

Los caloríferos de petróleo que vende realizan una mayor economía en el consumo que otros sistemas.

Tiene unos mecheros para petróleo que producen menos gasto con igual fuerza luminosa que los conocidos. En mecheros de incandescencia por gas, el sistema más perfecto y los capuchones mejores de Madrid por su duración y buena luz.

Sus incandescentes Edison son de Budapest, la mejor fábrica del mundo.

Y ha montado un servicio rápido para el servicio á domicilio de todos los artículos y especialmente del PETRÓLEO de SALON y de FAMILIA, de refinación exclusiva para este establecimiento, con Teléfono núm. 1.110.

SE VENDEN

los artísticos CLICHÉS que van publicados en esta ILUSTRACIÓN á

CINCO CÉNTIMOS

CENTÍMETRO

CUADRADO

DIRIGIRSE Á ESTAS OFICINAS

Caños, 4-Madrid.

ORNAMENTOS DE IGLESIA

GRAN FÁBRICA

DESDE EL HILADO DEL CAPULLO DE SEDA Y FUNDICIÓN DE METALES, HASTA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PRENDAS

PROPIEDAD Y DIRECCIÓN DE HIJOS DE M. GARIN

CASA FUNDADA

1820



PRIVILEGIO

DE

INVENCION

PREMIADA POR S. S. PÍO IX Y SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE VALENCIA

CATORCE PREMIOS

de distintas Exposiciones nacionales y extranjeras.

Valencia: Plaza de San Luis Beltrán, 2.—Madrid: Esparteros, 22.—Barcelona: Jaime I, núm. 11.—Bilbao: Ascaño, 1.

Completo surtido en todo lo perteneciente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casullas construidas desde 25 pesetas en adelante.

Ornamentos de todas clases y formas.—Hábitos corales.—Telas con ramos de metal, desde 5 pesetas en adelante; las hay de seda pura y de seda con plata y oro fino, dibujos á relieve.

Merinos, Cachemires, Paños para hábitos talares.—Tapicería de seda pura y con mezcla de lana y algodón, brocados, brocateles, damascos, rasos, etc.—Cubrecamas de todas clases; hay de una sola pieza.—Terciopelos en negro y colores, y demás clases de tejidos, como groses, moirés, tafetanes, rasos, pañuelos, fajas, etc.—Guantes y medias lisas y bordadas.

Pasamanería de iglesia y de tapicería.—Galones, puntillas, flecos, borlas de metales y sedas, hilos, canutillos, lentejuelas y demás materiales de bordar.

Ropa blanca.—Albas, roquetes, manteles, etc., etc., en toda su variación de clases, hechas y precios.

Bordados en blanco de sedas y de oro.

Completo surtido de objetos de orfebrería y broncearía, como cálices, copones, lámparas, candelabros, cruces, etc. Véanse los álbums de dibujos y precios en todas nuestras sucursales; en la de Barcelona está la existencia.

Peletería y Fábrica de Plumeros

DE

LUIS VÁZQUEZ

9, ESPOZ Y MINA, 9

Gran surtido en peletería fina.

Casa especial en conservación de pieles durante el verano.

J. P. MARTÍN É HIJO

ARBORICULTORES Y FLORICULTORES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

DESPACHOS: ALCALÁ, 58, MADRID, Y MALLÉN, 29, SEVILLA

Único depósito de árboles frutales franceses. 50.000 árboles y arbustos para parques y paseos. Últimas novedades en rosales de alta vara y francos de pie. Colección sin rival de plantas para salones. 100.000 bulbos y cebollas de Holanda, lo más superior. Flores de orquídeas y otras para bouquets, coronas y corbeilles. Dirección y construcciones de parques y jardines.

Se hacen remesas á todos los puntos.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS

REGALO

Peñas &

arriba

DE

D. JOSÉ M.^a PEREDA

3.^a EDICIÓN

Precio 4.50 pesetas.

Se regala á todos los que se suscriban por un año á esta ILUSTRACIÓN.

SE REGALA

un ejemplar de

HARMONIAS CRISTIANAS

á los nuevos suscriptores por un año.

—S—

Su precio: 3 pesetas.

BRONCES PARA IGLESIA

Primera casa en España

Inmenso surtido en lámparas, candelabros de altar y pared, cálices, custodias, vinajeras y todo lo perteneciente al culto, desde el más módico precio hasta el más elevado, en latón y bronce. Pídanse catálogos.

Hay también completo surtido en cafeteras, batería de cocina, grifos, cubiertos y toda clase de herrajes en metal blanco y dorado para la construcción de edificios. Exportación á provincias.

PRUDENCIO DE IGARTUA, ATOCHA, 65, MADRID

Antiguo depósito de San Juan de Alcaráz

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34—CARRERA DE SAN JERÓNIMO—34

Especialidad en música religiosa.

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS